

EN medio del corte de caña, con el sol que hostiga a más no poder, el *Indio* recuerda cuando fue a Francia en el año 91 del pasado siglo, subió a la torre Eiffel, paseó en barco por el Sena y vio a la Mona Lisa en el Museo de El Louvre.

—Mire, periodista, aquello fue increíble. ¿Usted ha visto la torre por la televisión? Pues nosotros trepados allá, a 30 metros de altura, nos creíamos que estábamos en el cielo; y luego la Mona Lisa, que parecía que tenía vida, para dondequiera que te movieras, ella te estaba mirando. Fue increíble, ¿sabe?, increíble.

Alberto Villavicencio Solís, el *Indio*, tiene 50 años y es uno de los mejores macheteros con que cuenta la provincia de Villa Clara en la actual zafra. Oriundo de Esperanza, en el municipio de Ranchuelo, forma parte de la brigada de 25 hombres que cortan caña para la CPA 13 de Marzo, del central José María Pérez, en Camajuani.

«Porque allá ya no tenemos trabajo en el corte manual, casi todo es mecanizado y a nosotros lo que nos gusta es esto».

En 1991, cuando el *Indio* viajó a Francia por 15 días, lo habían seleccionado como el mejor machetero joven del país; y hasta hoy no pierde los bríos de antaño ni las ganas de



¡Al machete!... en los cortes de caña

Texto y foto: Mairyn Arteaga Díaz

ayudar con el esfuerzo de sus propias manos.

«Saliendo de aquí comenzamos la siembra, esto es estable, nos metemos el año entero en el surco», dice con la sonrisa casi infantil y la mirada alegre embarrada del dulce de la caña.

Y si el *Indio* no constituye en estos instantes el mejor machetero de Villa Clara, y tal vez de Cuba entera, es porque uno de sus alumnos, Elvis Rodríguez González, le lleva la

delantera en eso de tumbar cañaverales en menos de lo que canta un gallo.

A Elvis hay quien lo llama la minicombinada, pues en ocho horas corta centenares de arrobas de caña. Y está probado, por si a alguien le caben dudas.

Elvis también viene de Esperanza, de una familia de cañeros, decimillonarios y trabajadores. Eso, me cuenta, lo motivó a perpetuar el oficio. Elvis ha sido también decimillonario en varias ocasio-

Para Alberto Villavicencio (izquierda) y Elvis Rodríguez, el corte de caña manual es un trabajo rudo, pero lo disfrutan a plenitud.

nes y el mejor machetero de Cuba otras tantas veces.

«Tengo buenos récords, hay uno en el que empecé por la tarde y hasta el otro día, y corté 3500 arrobas de caña. Ese ya está implantado en el país y nadie lo ha podido romper. Para mí eso es como ir a un carnaval, como los carnavales que se hacen aquí».

A sus 46 años, Elvis Rodríguez González acumula 31 zafras azucareras y empezó desde los 19. Dice que donde haya caña, ahí estará él, para lo que haga falta.

«Es un trabajo duro y un trabajo difícil, que lleva sacrificio, lleva alimento; pero el cuerpo de nosotros ya está adaptado a eso».

Y mientras su mocha destaca los montones de caña, bajo un sol que hostiga en el medio del cielo, Elvis, sencillo como la tierra que pisa, concluye secando el sudor que lo empapa:

—Oiga, periodista, para nosotros esto de cortar caña es una fiesta; es, como se dice, una gozadera.

DOS JEFES CON EL TURNO AL HOMBRO

Cuando el ingeniero Yasser Sol Riera, jefe de turno integral, y el técnico Orelvis Núñez Gómez, jefe de turno de fabricación, se enfrentaron este año a dirigir por primera vez uno de los tres grupos de trabajo en la UEB azucarera Carlos Baliño, de Santo Domingo, sabían que la tarea no resultaría fácil.

Los jóvenes directivos asumieron la responsabilidad sin dejar que el temor o la desconfianza se convirtieran en un impedimento.

«Somos nuevos en esta rama, y hasta ahora hemos mantenido el turno a la vanguardia. Hemos tratado de trabajar mucho con el personal, con la disciplina, fundamentalmente, para lograr todos los parámetros requeridos», manifiesta Yasser.

Bajo la guía de ambos obreros hay alrededor de 60 trabajadores. La comunicación directa con el personal y el seguimiento de las funciones de cada cual son algunas de las estrategias que han ayudado a lograr resultados favorables.

Por Francisnet Díaz Rondón

«Hemos tenido que dialogar con algunos jóvenes, que tienen poca experiencia. Trabajamos mucho con ellos para sacar lo mejor de sus capacidades», explica Orelvis.

Según confiesan estos jefes de turno, de todas las áreas de trabajo involucradas en el proceso, el piso de azúcar presenta mayores contratiempos, pues involucra a muchas personas nuevas que requie-

Foto: Carolina Vilches Monzón

ren de cierta especialización y habilidades.

«Es un departamento donde fluctúa mucha gente joven, que no siempre se mantiene en todas las zafras. Por ello, es difícil que funcione a la perfección», dice Sol Riera.

Al concluir el tiempo de la entrevista, Yasser y Orelvis se colocan los cascos y vuelven a la batalla. El central espera por más caña, que llega poco a poco en vagones y camiones. Los nuevos jefes de turno tienen la tarea de hacer que el coloso engulla las toneladas de gramínea con eficiencia y calidad, para que el producto final, el azúcar, continúe haciendo crecer al país.

Yasser (izquierda) y Orelvis, dos nuevos jefes de turno que abogan por la disciplina para lograr resultados positivos.

